



DIOCESE OF HARRISBURG

OFFICE OF THE BISHOP

4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

July 22, 2026

Dear Brothers and Sisters in Christ,

On July 26, the Church celebrates the Feast of Saints Joachim and Anne, the parents of the Blessed Mother and grandparents of Jesus. This year, that feast coincides with the sixth World Day for Grandparents and the Elderly. Instituted by Pope Francis in 2021, this annual observance invites us to honor the irreplaceable contributions of our grandparents and older adults within our families, parishes, communities, and the whole Church.

The theme chosen by Pope Leo XIV for this year's observance is drawn from the prophet Isaiah: "I will never forget you." (Is 49:15) Pope Leo XIV observes, "The Church understands the suffering of her elderly members; she knows full well that they are all too often viewed through the lens of stereotypes and considered a burden; she is aware that a profit-driven economy weakens family ties; she knows that many elderly people are left behind by children who are forced to migrate or, in some cases, to fight in wars. For each of these reasons, she joyfully proclaims the Lord's promise: 'But I will never forget you!'" (Message of the Holy Father for the Sixth World Day of Grandparents and the Elderly, Feast of St Joachim and Anne, 26 July 2026)

These words offer consolation and hope to all grandparents and elderly persons, especially those who live alone, carry burdens quietly, or may feel unseen. For many older adults, these years can bring unexpected challenges. Some live far from family and friends. Others grieve the loss of loved ones, face illness or physical limitations, or experience the ache of loneliness. Yet even in those difficult moments, we are never truly alone; the Lord remains close. He walks with us each day, reminds us of our immeasurable dignity and worth, and renews our hope in these golden years. As a Church, we want every older person to know that you are seen, you are loved, and you are not forgotten.

To our grandparents and elderly brothers and sisters: your witness continues to strengthen the life of our Diocesan family in ways both seen and unseen. On this World Day for Grandparents and the Elderly, I want to offer a message of hope to those who may feel forgotten or isolated. The Church has not forgotten you. Please know that you remain an essential part of the Body of Christ and of our Diocesan family. You continue to share many gifts that our world desperately needs. May you find comfort in knowing that Christ is near, that your parish community cares for you, and that there is always a place for you in the heart of the Church.

I also encourage everyone in our Diocese to mark this day with gratitude and practical care. Visit an elderly relative or neighbor. Call someone who may be alone. Bring the comfort of your presence, your prayers, and your love. In doing so, we become living signs of God's promise: "I will never forget you."

May Saints Joachim and Anne, the grandparents of Jesus, intercede for all grandparents and elderly persons, and may the Lord bless them with the peace of His unfailing love.

Sincerely in Christ,

Most Reverend Timothy C. Senior
Bishop of Harrisburg



DIOCESE OF HARRISBURG

OFFICE OF THE BISHOP

4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

22 de julio de 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

El 26 de julio, la Iglesia celebra la fiesta de los santos Joaquín y Ana, padres de la Santísima Madre y abuelos de Jesús. Este año, dicha fiesta coincide con la sexta Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos. Instituida por el papa Francisco en 2021, esta celebración anual nos invita a honrar las contribuciones insustituibles de nuestros abuelos y personas mayores en nuestras familias, parroquias, comunidades y en toda la Iglesia.

El tema elegido por el Papa León XIV para la celebración de este año está tomado del profeta Isaías: «Nunca te olvidaré» (Is 49, 15). El Papa León XIV señala: «La Iglesia comprende el sufrimiento de sus miembros ancianos; sabe muy bien que, con demasiada frecuencia, se les ve a través de estereotipos y se les considera una carga; es consciente de que una economía impulsada por el afán de lucro debilita los vínculos familiares; sabe que muchos ancianos quedan atrás, abandonados por hijos que se ven obligados a emigrar o, en algunos casos, a luchar en guerras. Por todas estas razones, proclama con alegría la promesa del Señor: "¡Pero yo nunca te olvidaré!"» (Mensaje del Santo Padre para la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos, Fiesta de San Joaquín y Santa Ana, 26 de julio de 2026).

Estas palabras ofrecen consuelo y esperanza a todos los abuelos y personas mayores, especialmente a aquellos que viven solos, llevan cargas en silencio o pueden sentirse invisibles. Para muchos adultos mayores, estos años pueden traer desafíos inesperados. Algunos viven lejos de familiares y amigos. Otros lloran la pérdida de seres queridos, enfrentan enfermedades o limitaciones físicas, o experimentan el dolor de la soledad. Sin embargo, incluso en esos momentos difíciles, nunca estamos verdaderamente solos; el Señor permanece cerca. Él camina con nosotros cada día, nos recuerda nuestra dignidad y valor inmensos, y renueva nuestra esperanza en estos años dorados. Como Iglesia, queremos que cada persona mayor sepa que es vista, amada y que no ha sido olvidada.

A nuestros abuelos y hermanos mayores: su testimonio sigue fortaleciendo la vida de nuestra familia diocesana de maneras tanto visibles como invisibles. En esta Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos, quiero ofrecer un mensaje de esperanza a quienes puedan sentirse olvidados o aislados. La Iglesia no los ha olvidado. Sepan que siguen siendo una parte esencial del Cuerpo de Cristo y de nuestra familia diocesana. Continúan compartiendo muchos dones que nuestro mundo necesita desesperadamente. Que encuentren consuelo al saber que Cristo está cerca, que su comunidad parroquial se preocupa por ustedes y que siempre hay un lugar para ustedes en el corazón de la Iglesia.

También animo a todos en nuestra diócesis a conmemorar este día con gratitud y gestos concretos de atención. Visiten a un pariente o vecino mayor. Llamen a alguien que pueda estar solo. Lleven el consuelo de su presencia, sus oraciones y su amor. Al hacerlo, nos convertimos en signos vivos de la promesa de Dios: «Nunca te olvidaré».

Que los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús, intercedan por todos los abuelos y las personas mayores, y que el Señor los bendiga con la paz de su amor inagotable.

Sinceramente en Cristo,

Excelentísimo y Reverendísimo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg